

versal de todos: y así en vida la honraron con esta voz los Pueblos, argumento verdaderamente irrefragable de su gran santidad: Esta inmemorial possession, con que la aclamó siempre el respeto universal, se ha continuado hasta agora, desde el día de su feliz tránsito por espacio de mas de quatro siglos; la qual prouada se obtuvo después de varias, y repetidas instancias, el año de 1692. de la Santidad de Innocencio Duodécimo, la aprobacion, y declaracion del culto inmemorial de Santa Maria de Socòs, confirmando, y asegurando con la autoridad Apostolica, como Vicario de Christo, la Canonizacion antiquissima, que hasta aqui avia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardale su Santo cuerpo, en el Real Convento de Santa Eulalia Virgen, y Martir de la misma Sagrada Orden, en la Ciudad de Barcelona, dentro de la caixa antigua, guarnecida con otra riquissima de plata, que mandò labrarle la misma Ciudad; siendo tal, aunque debida siempre la estimacion, y el cuydado con que se aprecia, y conserva este Prodigioso Tesoro, que sobre la Religion, y autorizada decencia de el culto, tiene, y está ya de tiempo antiguo resguardado con cinco llaves; de las quales la vna tiene la Excelentissima Ciudad; otra la Deputacion, que representa el Fidelissimo Principado; la tercera el muy Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral; y las otras dos el R. P. Prior, y Convento de la Merced.

21. Alabemos, pues, todos à Dios en su Santa: y si en sentençia de San Juan Chirifostomo, es ociosa la alabanza de los Santos, quando no se acompaña de la imitacion, procuremos ayudados de la gracia divina, hazer con la imitacion, digna, y fructuosa la alabanza. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerrogativas, con que la enriqueció para gloria suya, sino en aquellas virtudes eximias, en que ella se señaló, para exemplo nuestro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adversidades; aquella paciencia en los trabajos; aquella pureza Angelica inconfundible à todas las baterias, y ardidis de la car-

ne; aquella humildad siempre profunda, aun en medio de las honras, y favores del Mundo; aquella pobreza desahada de todas las cosas de la tierra; aquella oracion continua; aquella Fè constante; aquella caridad; y aquel negarse en todo à si, por hazerse toda de Dios. Pero si es eficaz para nuestra reformation, y enmienda su exemplo, no es menos eficaz para nuestro remedio su patrocinio: en él, pues, y sus meritos le hallarán, no vna, sino todas las necesidades; porque (como ha enseñado la experiencia) todos los males la temen, y todos los elementos la respetan. Con su devocion, è invocacion experimentan los navegantes favor en las borrascas, los caminantes seguridad en los peligros, los ciegos ojos, los mancebos manos y pies, y movimiento los tullidos, salud, en medio de los mayores males, los enfermos, y hasta los muertos vida. Al poder de su nombre, è à la presencia de sus reliquias cesan los incendios, se purifica el ayre, se refrena el mar, se fecunda la tierra: para que todo el Mundo, y en él sus elementos confiesen, y publiquen, con la universal experiencia de ellos socoros, la excelencia maravillosa, que ha hecho, haze, y hará siempre glorioso el nombre de Santa Maria de Socòs.

22. Escriuieron la Vida desta Santa los PP. MM. Mercenarios Fr. Alonso Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Ynterjan de Ayala, y Fr. Manuel Mariano Ribera. Y Estevan de Cobera Ciudadano honrado de Barcelona. Hizeion memoria de ella los PP. MM. Fr. Francisco Zumbel, en vn tratado de *Vitis Patrum*, & *Magistrorum*. Generalium, Fr. Felipe de Guimeran, en la Historia de su Orden, Fr. Marcos Salmeron, en sus *Recuerdos Historicos*, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en su Agricultura de el Alma, Fr. Gabriel Gomes de Lofada, en su Escuela de trabajos, todos Mercenarios: Y el Doctor Juan Dameto, en la Cronica del Reyno de Mallorca, el Abad Sylvestro Marulo, en el Oceano de todas las Religiones, el Abad Martin Carrillo, en sus *Anales del Mundo*, y otros muchos. Celebrafe su Fiesta à los 25. de Setiembre.

OCTUBRE

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO OBISPO, Y MARTIR, Y SAN Gerino Martir Hermanos.

A 2. DE OCTUBRE. **F**ue Leodegario de la sangre Real de Francia, por lo qual saltando sus Nobilissimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibió como si fuera hijo suyo, y le diò al Obispo Pictaviense, Tio suyo, para que le enseñase todas las Artes, y buenas letras, en que salió tan diestro, y decto, como virtuoso, que era lo que mas estimava el Santo Obispo Didon su Tio, por

lo qual le ordenò de Sacerdote, y diò la dignidad de Arceidiano de su Iglesia, y descendiendo le sucediese en el Obispado, por ver quanto lo merecian sus virtudes, y letras, y sobre todas la pureza de la castidad, en que competia, y emulava à los mismos Angeles. Al fin siendo tan grande su Nobleza, era mucho mas grande su virtud con que obligava à poner en él los ojos para dignidades altas. Governò seys años

años el Monasterio de San Maxencio, siendo su Abad. Muriò Clotario, y sucediòle en el Reyno su hijo Clotario, el qual reconociendo ser muy niño, por consejo, y ruegos de muchos Principes, y Obispos, trajo à su Palacio à Leodegario, para que con su discrecion, virtud, y prudencia grande governasse el Reyno todo. Aqui sobrelalan tanto sus virtudes, que el Rey no contento con averle dado tanto honor, le hizo Obispo Augusto Dunense. A los diez años de su Obispado, muriò Clotario, y el Santo Obispo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Principes que le asistían, diò el Reyno à Childerico, Hermano de Clotario; pero como en semejantes casos no todos consiguen su gusto, Ebroino, quedó disgustado, y procurò que Theodorico, Hermano tambien del Rey Childerico, Reynasse, porque este solo amigo avia conservado el tiempo que avia sido Mayor-domo mayor de la casa del Rey Clotario, aviendose hecho à todos odioso por su soberbia vana.

2. Bien claro se ve, que Ebroino, no mirava la conveniencia del Reyno, sino la suya propia, pero por el mismo caso, fuè su parecer, de todos menospreciado; y así el, considerando quan abatido avia de verse, aviendose hecho à todos odioso, y al mismo Rey que no avia querido admitir, se fuè al Monasterio Luxaviense, y allí se ocultò en habito Monacal. El Rey por evitar algun disturbio, puso à su Hermano Theodorico en custodia decente, y segura, y San Leodegario era vnico Señor del Rey, y el Reyno, con que gozava de tanta paz toda Francia, que bien se conocia, obrava la mano poderosa de Dios, por medio de su siervo Leodegario. No dormia la sierpe del abismo embidiosa siempre, y así pasado vn año de tanta paz, y quietud, començò à sembrar cizaña, con que en breve tiempo, hizo, que todo el amor que el Rey tenia al santissimo Obispo Leodegario se convirtiese en odio mortal, de suerte que todo era maquinar trazas para darle la muerte. Bien supo Leodegario quien le hazia el mal, pero aviendo aprendido de su Maestro Iesus, à hazer bien à sus enemigos, y bolver bien por mal, los combidò à todos, y al mismo Rey con ellos, para que el día santo de la Pasqua, le celebrassen con él, en su Ciudad Eduense, que era donde tenia su Silla Pontifical. Admitiò el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obispo, à quien dieron aviso, como el Rey tenia dispuesto darle aquella noche cruel muerte.

3. No se turbò por esto el animo de Leodegario, antes con mucha paz, y sosiego admitiò al Rey, celebrò su Misa, y le diò la comunión, como Christo hizo à Judas. Pero acabados los officios, sabiendo que la ira del poderoso mal informado, se vence mejor con la auencia, que con supplicas, ni ruegos; se

Tom. III.

fuè al Monasterio mismo donde estava Ebroino, y allí le servia à él, y à todos los Monges con rara humildad, y alegría de animo. A pocos días muriò el Rey Childerico en pago de su depravada intencion, y los Eduenses, viendo Reynava Theodorico su Hermano, fueron todos, al Monasterio por su santo Obispo, pidiendole con muchas lagrimas, no los desamparasse, si queria que no se perdiessen, à cuyos ruegos, se llegó el mandarle el Abad bolvièrse à gobernar, y dar espirital pasto à sus Ovejas, conque huvo de obedecer, y fuè recibido en su Ciudad con toda honra, y universal muestra de alegría, y regozijos. Ebroino, que supò Reynava Theodorico, Apostatò al instante, dexando el santo habito, que indignamente vestia, y se fuè à la Corte. Recibió el Rey con todo carino, y diòle los mayores cargos de su Corona, y sobre todo su amistad, y privança: Sobervio con ella Ebroino, todo su anhelo era, no cuydar de la paz, y quietud del Reyno, sino es solo de quitar la vida al santo Obispo. Lo primero que hizo fuè embiar soldados, que lo prendiessen. Estava predicando à su pueblo, y conociendo, querian defenderle le pidió no hiziesen tal, y así en su habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los suyos salió à recibir los soldados, los quales le prendieron con furor, y rabia, y fino le quitaron la vida, fue porque no tenían orden para ello, pero le sacaron los ojos pareciendoles, que en esto lisongeavan al traydor, y apostata Ebroino, y así ciegos lo dexaron preso, en vna Abadia.

4. Pasados dos años hizo Ebroino que le traxessen à Palacio al Santo Obispo Leodegario, y à su hermano Gerino, à quien con otros muchos tenia deserrado, y preso, y como quisièrse buelcarle de ellos, en presencia del Rey, los dos gloriosos Santos hermanos, respondieron à sus barbaras, è indecentes preguntas, con gran modestia, y humildad, de lo qual enfurecido el traydor Apostata, mandò, que à Gerino lo apedrasen, lo qual se executò, y muriò Martir glorioso, como otro San Estevan, pidiendo por sus enemigos; y que à su hermano Leodegario le traxessen todo el día descalço, haziendolo pasear, sin parar, por vn rio, que corria sobre vnas agudissimas piedras, para que fuesse cruelmente herido, y atormentado. Executaron los verdugos la rigorosa sentençia, y el invicto Martir de Iesu Christo se paseava, y alabava à Dios en tan gran tormento, de lo qual avisaron à Ebroino, y furioso le hizo sacar la lengua, y cortar los labios, y luego lo mandò poner en custodia para discutir nuevos generos de rigores con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por esto perdiò el hablar, antes hablava, y predicava al Pueblo, sin lengua, y tambien, y mejor que quando la tenia, y profetizò lo que avia de suceder en el Reyno, y como, y quando moriria el traydor Ebroino, y otros muchos; lo

D 2

qual

qual todo se cumplió de la manera, que el Santo Mártir lo dixo, porque aviendo el Rey, con su amigo Ebroino hecho vn Concilio, en el succedió esto: que vno de aquellos, que se avian atrevido à poner sus sacrilegas manos en el Santo Obispo Leodegario, de allí fué desterrado, y à pocos dias degollado: Otro, à quien Ebroino, agradecido por lo mismo, avia dado el Obispado del glorioso Santo, convencido de vn grave delito, y agotado publicamente, se ahorcó.

5 Luego fué mandado traer Leodegario, y porque no compareciesse entre los Obispos del Concilio, fué mandado detener fuera, pero estando fuera del Concilio, le preguntaron algunas cosas, à que respondió firmemente, y así mismo dixo, quando, y como avian de morir los dos, esto es Ebroino, y el mismo. Ebroino entonces viendo que Leodegario avia profetizado publicamente su martirio glorioso, y la desastrosa muerte de él, con su condenacion eterna, furioso se salió del Concilio, y mandó à vn Soldado tuviesse en custodia al Mártir glorioso. El Soldado se lo llevó à su casa, y el Santo Obispo, padeciendo gran sed, pidió vn poco de agua à vno de la calle, el qual se le dió, y al instante baxó del Cielo vna inmensa luz, que à modo de corona rodó la cabeza del Santo à cuya vista se convirtió el que ve dava à beber, y su familia toda, y otros muchos de la calle, que vieron la luz, y oyeron predicar al Santo. Esta nueva llevaron à Ebroino infinitos que vieron baxar la luz del Cielo, y coronar su cabeza. Pero el infiel Apostata rabioso de embidia, embió quatro Verdugos que lo degollasen al instante, de los quales tres se convirtieron à la Fè de Jesu Christo, oyendo predicar al Santo, y le pidieron perdón, y el quarto, diciendole mil oprobrios, le degolló, y viendo el Santo cuerpo inmovible, después de averle cortado la cabeza, le dió vn punta pie, y lo hechó en tierra, pero al instante pagó el desatado, porque se apoderó del demonio, y furioso lo arrojó al fuego, donde acabó su vida miserablemente rabiando, y abrasado.

6 Dos años avian pasado del martirio del gloriosissimo Leodegario, y por su intercession hazia nuestro Señor infinitos milagros, cuya noticia llegó à oídos del Apostata Ebroino, el qual atormentado de embidia, de oír publicar tantas glorias de su enemigo, embió vn Soldado, à donde avia sido sepultado el cuerpo glorioso, para que se informasse de la verdad, llegó arrogante y soberbio, el Soldado, como quien le embiava pusierra, y dando con el pie à la Tumba, dixo: *Muerá quien dixere, y creyere, que vn muerto puede hazer milagros.* O maravilla de Dios siempre grande! Al instante, fué aquel mal hombre arrebatado del demonio, y murió allí mismo de repente, y deshechadamente, con que con lo mismo que quiso (por lisonjear à su Señor) vituperar al

Santo Obispo, y glorioso Martir, con esso mismo, à vista de prodigio tanto, le ensaldó, y glorificó mas. La nueva de vn espuesto esto, llegó al instante à oídos del Apostata Ebroino, y rabiando de embidia, quando felicivava obsecurar la gloria de tan gran Santo, murió al golpe de vna espada, en el mismo dia, y de la misma suerte que lo avia profetizado el bendito Mártir Leodegario. Así se cumplieron, del Gloriosissimo Leodegario las profecias, y así vengó Dios su gloriosa muerte, la qual fué à los dos dias del mes de Octubre, por los años del Señor de 685, después fué trasladado su cuerpo glorioso al lugar, y Monasterio de San Maxencio, donde avia sido Abad, haciendo tantos, y tan innumerables milagros por el camino, y después en su glorioso sepulcro, que ninguno llegó con molestia, à enfermedad alguna, que no bolviessse sano, y bueno à su casa. La vida, y Martirio deste inclito Obispo, y Martir, y su bendito hermano Gerino Eustremon, Beda, Uuardo, Adon, Ursino, Surio tom. 5. y tom. 2. in vita Santi Hermelindi, Adon Venense in Cronica, Vincencio Belluscense, lib. 23. cap. 124. y 125. Thremitio de vni illust. ord. S. Bede. lib. 3. cap. 135. y lib. 4. cap. 173. Malano in indice SS. Belg. Sigberto in Cronica, Pedro de Natalib. in Catalog. SS. lib. 9. cap. 15. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 8 de sus Anales año Ley. cientos ochenta y cinco numeró. 11.

LA VIDA DE SAN VVILFRIDO Obispo, y Confessor.

1 **V**vilfrido fué Inglés de nacion, hijo de muy Nobles Padres, de quienes fué tambien instruido, en la Fè Catolica, y buenas costumbres, que adelantandose la prudencia, à la edad, era de los mas ancianos, y de ellos venerado, y reverenciado en sus mas tiernos años, y apenas cumplió los catorze, quando renunciando el siglo, y sus riquezas (de que era abundante) con todas sus vanidades, se entró à servir à Dios en vn Monasterio, donde en breve tiempo se adelantó tanto à todos en prudencia, virtudes, y letras, que era de todos Maestro. El Rey Alchrid, que en este tiempo possia toda la Britanica, y se hallava sin Obispo, puso los ojos en Vvifrido, y lo embió al Rey de Francia, para que le hiziesse consagrar en Obispo de Eboraco en Inglaterra. Recibió el Rey honorificamente, como merecian su virtud, sangre, y recomendaciones de Alchrid, y lo embió à Ajilberto Obispo de París, que lo recibió amigablemente, y lo consagró asistido de otros muchos Obispos, con lo qual Vvifrido, hecho ya Obispo bolvió à su patria con todo honor, y con el mismo f. è recibido. Governó su Iglesia algunos años en paz, y quietud, predicando, y reduciendo infinitas almas à la Fè de Jesu Christo.

A 12. DE OCTV. BRE.

Christo, pero como el enemigo comun se viesse perdido con la predicacion, y virtudes de Vvifrido, procuró inquietarle, y divertirlo, y así sembró cizaña entre el, y el Rey, el qual lo hechó de su Silla, y de su Iglesia.

2 Vinofe à Roma, donde vista su inocencia por el Santo Pontifice Agathon, que entonces tenia la Silla de S. Pedro, le absolvió, y declaró inculpable, y amado de Dios, en vn Concilio que tuvo en la misma Ciudad de Roma, de 125. Obispos, y quiso su Santidad (para declarar mas su inocencia) que Vvifrido fuesse vno de los Obispos de dicho Concilio, el qual acabado, se bolvió à su Patria, y Obispado, mandandosele así el Pontifice. Pero por no tener mas encuentros con el Rey, no bolvió à su misma Iglesia, sino se entró en la Provincia de los Australes Saxones, que eran Gentiles, y pudo tanto con su divina predicacion, que los reduxo todos à la Fè de Jesu Christo, y à todos los bautizo, librando toda aquella Provincia, y gente Saxonica, no solo de la esclavitud del demonio, facandolos à todos, desde el Rey, y Principes, hasta el mas humilde, de las tinieblas gentiles en que tan ciegos vivian, sino es tambien de las penas temporales, que justamente padecian, ellos, sus Campos, y ganados, pues avia tres años que no llovía, y todos morian de hambre, y sed. A tanto llegava la desesperacion, que de 50. en 50. se arrojavan los hombres al mar desesperados, gustando mas morir de vna vez ahogados en sus ondas, que morir rabiando de hambre. Però, ò bondad inmensa de Dios! Apenas los reduxo à la Fè, con su Divina predicacion, el glorioso Obispo Vvifrido, quando llovió sobre ellos el agua de la gracia en el bautismo, y sobre sus campos la deseada del Cielo, de fuerte, que à pocos dias todo se vió verde, florido, y con sazonzados frutos, dando todos infinitas gracias à Dios por beneficios tantos,

3 Con este milagro, y otros muchos, que hazia Dios por mano de su fiel ministro Vvifrido, quedó toda aquella Provincia, del todo confirmada en la Fè. El Rey Edlsvach, viendo tantos prodigios, dió al Santo Obispo vna Isla llamada el Bezero Marino, Peninsula, ò Cherfoneso, la qual tambien reduxo à la Ley Evangelica, y fundó en ella vn Monasterio admirable. Aquí, pues, en toda paz, y quietud vivia Vvifrido, y exercia la dignidad de Obispo, y Apostolico varon, y como librava à todos de la esclavitud eterna del demonio, tambien libró de la temporal, y espiritual aun tiempo à 250. Esclavos, que tenian los Señores de aquella Isla, bautizandolos, y dandoles libertad. En este tiempo murió el Rey Britano, que avia hechado de su silla al Santo Obispo Vvifrido, y succediendole en el Reyno Aldfrido, pidió al bendito Prelado que bolviessse à su Iglesia de Eboraco, y el Santo por obedecer al Rey, y consolar aquellas Ovejas, que sin su Pastor, bal-

van tristes, y desconsoladas, bolvió de nuevo à ocupar su primera silla, dexando Sacerdotes, y Varones Apostolicos en aquella Isla, y Provincia, nuevamente por él convertida, para que cultivassen la viña del Señor. Poco le duró la quietud, porque pasados cinco años, movió tal discordia, la sierpe infernal, que el mismo Rey, que le avia llamado, incitado de muchos embidiosos, le desferó, y arrojó de su silla. Bolvió à Roma, y fué otra vez declarado por el Pontifice, por inculpable, y justo, como se vió segun las acusaciones que le hazian, pues todas eran impuestas, y falsas.

4 Con esta declaracion, y orden de su Santidad se bolvió à su Obispado, y pasando por Francia, le dió de repente vna enfermedad, de que estubo, en la Ciudad de Meledo, quatro dias continuos con sus noches, y à casi muerto, sin comer, beber, hablar, ver, oír, ni hazer otra accion vital, fuera de respirar, tan delicadamente que apenas se percibia tenia aliento. Al quinto dia, como quien despierta de vn profundo sueño, se levantó, se sentó, abrió los ojos, y vió cerca de si vn Coro de musica, y llanto, porque le estavan cantando Psalmos, mezclados en tiernas lagrimas, y suspirando algun tanto, preguntó por vn Sacerdote, te suplico llamado Acca. Llamaronle al instante, el qual, como vió vivo, y que hablava à su Pastor, y Padre que juzgava muerto, hincado de rodillas él, y todos los presentes, dieron à Dios las gracias. Luego pidió à todos le dexassen solo con aquel su Sacerdote, y estando à solas le dixo: Sabe, que he tenido vna vision tremenda, la qual quiero que sepas tu solo, y guardes silencio, hasta ver lo que Dios quiere de mi. Pafeseme en pie delante cierto llamado Joven vestido de blanco, pero ricamente adornado, el qual dixo: yo soy el Arcangel San Miguel, y soy embiado de Dios, para bolverte de la muerte, à la vida, la qual te concede el Señor, por las oraciones, y lagrimas de tus discipulos, y hermanos, y por la intercession de su Santissima Madre, y mi Señora la siempre Virgen Maria sin pecado concebida. Por lo qual te digo, que aora sanarás desta enfermedad, pero está aperechido, y prompto, por que pasados quatro años te visitaré. Aora irás à tu Patria, recibirás, y serás restituído à tu Iglesia, cobrarás quantas posesiones te avian quitado, y en honor, y paz tranquila acabarás tu vida.

5 Convalsció, pues, el Santo Obispo, y aviendo todos, alegres y regozijados, dado à Dios infinitas gracias, por tal beneficio, despedidos de todos, prosiguió su viage. Llegó, en fin, à su Iglesia, y Obispado, dió las cartas que traía de su Santidad, y leídas por el Rey, y demás Principes, y Obispos, fué recibido con todo honor, y le fueron restituídas todas sus rentas, posesiones, y dignidades, por comun acuerdo de todos, en vn Concilio, que para este efecto se juntó cerca del Rio Nidd. Con estos hono-

res, y toda paz, y quietud vivió quatro años, gobernando su Iglesia santísimamente, y descansó en el Señor, lleno de días, y virtudes, aviendo padecido tantas calamidades, y desiertos, todo por su Amante Jesus, por espacio de 45. años que fué Obispo, sin dexar de predicar, y buscar almas para el Cielo, donde la suya descansó. Su cuerpo Santísimo, fué honrificamente llevado al Monasterio Inthipo, donde primero avia sido Monge, como diximos al principio, y allí obra Dios por él infinitos milagros. Escrivieron su vida, B. da de gellis Anglor. lib. 5. c. 28. lib. 4. cap. 12. lib. 5. cap. 20. & in epitome, donde dize fué su muerte gloriosa à 12. de Octubre, año del Señor 732. Pedro Blasenfe in Cathalogo scriptor. Britanic. Mola in annot. ad Usuardum, Heddio, Odon, Surio tom. 5. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 8. de sus Anales, año 709. num. 4.

LA VIDA DE S. DEOGRACIAS Obispo de Cartagena, con el Martirio de los Gloriosos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Valeriano Obispo, Armogasto, Masculo, y Saturno, con otros doctores, y setenta Martires.

A 16. DE OCTV. BRE.

Deogracias fué ordenado Obispo de Cartagena en Africa siendo ya de anciana edad, en el tiempo que el Rey de los Vandalos Geysérico cautivó à Roma, y otros muchos Pueblos Christianos, el qual dividió los Christianos cautivos por el Africa, y en ella los Vandalos, y Moros le hazian de ellos señores, y lo que mayor lastima causava, era que vnos tomavan por esclavos los maridos, otros las mugeres, y otros los hijos. Movido à compasión el Santo Obispo Deogracias, determinó vender quanto possiea, y quantos vasos de oro, y plata avia en la Iglesia para su ministerio, y juntando una cantidad grande de dinero, dió libertad à muchísimas familias, tanto que tuvo necesidad de dedicar dos Templos como si fueran Hospitales, para que se recogiesen los Christianos que avia sacado de cautiverio; allí les puso cama, allí les ministrava la comida, y todo lo necesario para el vivir. Y porque ya de las Guerras, y à de los combates del mar, y à del pesar de averle visto cautivos, y divididos de sus hijos, y mugeres, avia muchísimos enfermos, el Santísimo Deogracias, como piadosísima Madre solícito cuydava de todos llevados los Medicos, y medicinas, quantas ordenavan los mismos Medicos, y todo genero de regalos, qual convenia à aquellos que estavan enfermos, y descaídos. Esta santa ocupacion, y obra de caridad, exercitava de dia; y de noche bolvia el solo, y de cama en cama, iba mirando à cada vno de los enfermos, mirando si gustava de alguna cosa, consolandolo, y regalando.

lo, como si cada vno de por sí fuera vn hijo suyo; siendo su dormir, y descansar, esta santa ocupacion, que en una edad anciana, y casi decrepita, como era ya la suya causa admiracion. Los perversos Arianos, admirados, y juntamente embudiosos, de ver tanta caridad, y amor tanto, andavan maquinando tragas, para quitar la vida al Santo viejo, pero como Dios lo ve todo, quiso librar su pajaro, de tan pestíferas, y crueles redes, y así se lo llevó, despues de averse exercitado en tan santas obras, y Governado su Iglesia santísimamente, tres años, para darle el premio merecido, como à fierro fiel, y bueno.

2 En este tiempo, pues, eran esclavos de cierto Vandallo (de los que llamavan Milleuarios) Martiniano, Saturnino, y otros dos hermanos suyos, con Maxima Christiana hermosa por estremo, de coracon, alma, y cuerpo. Era Martiniano Esclavo, y tan agradable à su Señor, que le avia robado la voluntad, y así mismo Maxima, à quien avia el Vandallo dado todo el cuydado de la casa, y deseoso de conservar estos dos esclavos, trató de que se casassen. Martiniano, que no deseava otra cosa, vino bien en las bodas, pero Maxima, que avia ofrecido su castidad, y pureza à Jesu Christo, y le avia hecho su unico Esposo, sintió gran pesar, pero no deseó de la misericordia Divina. Llegó la noche del desposorio, y como Martiniano quisiese gozar à Maxima como esposa suya, la Santa Virgen le habló así animosa: Sabe, ó Hermano Martiniano, que yo soy Esposa de Jesu Christo, y así no puede gozarme hombre humano: Si quieres tomar mi consejo, y ofreciéndole à Dios tu pureza, tendrás justo premio en la Gloria. Estas palabras pasaron el coracon del manco, de fuerte, que no solo el ofreció à Dios su virginidad, convertido à la Fé de Jesu Christo, y Bautizado, sino es que fué causa de que sus tres Hermanos hiziesen lo mismo. Tuvo de todo noticia el Vandallo su Señor, y la dió así mismo al Rey Geysérico, el qual ordenó que los hiziesen perder la pureza que à Dios avian ofrecido, y viendo no avia remedio, ordenó que fuesen cruelmente castigados hasta obedecerle, ó morir. El cruel Barbaro los mandó desnudar, y que con vnos leños, rajados, y con puntas, ó dientes à modo de sierras, los hiziesen, en las espaldas, con que no solo les atormentavan los huesos, sino es que tambien se quedavan infinitas de aquellas puotas, ó dientes, dentro de las carnes, con que corrian arroyos de sangre de sus delicados cuerpos. Descanavan à la noche los Verdugos, y Christo Jesus los curava, de fuerte que à la mañana estavan sanos, y buenos, sin señal siquiera de las heridas, y golpes. Rpidieron este cruel tormento muchos dias continuos, y el Divino Esposo, à quien avian ofrecido su pureza, y por conservarla les

fa padecian, los curava, sanava, regalava, y vivificava todas las noches.

3 Cansado los Verdugos, y cansado el Barbaro Vandallo, los dexó estar en la carcel, mandando que à Maxima la tendiesen sobre vn fuerte, y espinoso madero para que allí muriese atormentada sin remedio, y sin fatiga de los Verdugos, pero su Esposo Jesus la libró haciendo, que toda aquella maquina fuesse milagrosamente, y la Santa Virgen quedasse libre, y sana. Con estos Milagros tan patentes, y su fervorosa predicacion se convirtieron infinitos de aquellos Barbaros à la Fé de Jesu Christo, solo el cruel Vandallo su Señor jamás quiso reducirse, y así comenzó la Divina ira, à tomar del justa venganza, quitandole la vida, y à todos sus hijos, y su familia, ganados, y quanto tenia percido de repente. Quedó sola la muger viuda, y pobre, conque ofreció los Santos Esclavos, à vn paciente del Rey, el qual de orden de Geysérico, remitió los Santos quatro Hermanos, à cierto R. y de los Moros Gentil, llamado Capfury, y à la Santa Virgen Maxima, consulo, y venido no supo como castigarla, ni que hazer con ella, y así libre se fué à vn Monasterio, donde vivió santamente muchos años, y fué Madre de muchas Sagradas Virgenes, y en el país en paz della vida caduca, à la inmortal, y eterna, donde para siempre se goza con su dulce Esposo Jesus.

4 Capfury vivia en vn desierto, con sus Barbaros, y Gentiles Vasallos, donde los quatro Santos Martires comenzaron à predicar, y convencer à la Ley Evangelica tantos de aquellos Barbaros, que tuvieron necesidad, de embiar sus Legados al Sumo Pontifice, para que les embiasse vn Sacerdote, que Bautizasse aquella multitud convertida, y cultivasse aquella nueva, y recién plantada viña del Señor. Por muchos dias, y asperos caminos llegaron à Roma los Embaxadores, y gozoso el Pontifice les concedió lo que pedian, con que se bolvieron alegres, y en breves dias fueron todos Bautizados, y se edificó una Iglesia donde jamás se avia tenido noticia del Evangelio, convertidos en corderos aquellos fieros lobos. Capfury dió cuenta à Geysérico de lo que passava, el qual furioso, y desesperado dió contra los Santos quatro Hermanos esta cruel sentencia: Que los arrassen de los pies, à las colas de los Cavallos, y que los arrastrassen vivos por los lugares mas asperos, espinosos, y pedregosos del desierto, y que los vnos se viesen à los otros en las bueltas, y torcos que los Cavallos hazian para que con la vista fuesen mas atormentados; pero antes le salió al revés esta segunda intencion, porque executada la sentencia por los fieros Verdugos con todo rigor, y tirania, quando passava vno de los Santos Martires cerca del otro, de fuerte que pudiesen verse, y hablarle, no solo, no recibian mas tormento, sino es que antes alegres, y regozijados en el Señor por quien padecian, se saludaban

van diziendose vno à otro: *Hermano, ruega à Dios por mí: Ya su inmenso amor à cumplido nuestros deseos: Así se consigue el Reyno de los Cielos.* Desta fuerte se animavan, y regozijavan en el Señor: Y desta fuerte, haziendo oracion, y cantandole à Dios Himnos de alabanzas, entregaron sus benditísimas almas en manos de su Criador, y sus Cuerpos Gloriosos, aunque tan maltratados, y heridos se conservan en el mismo lugar, donde fueron sepultados por los Christianos, obrando nuestro Señor Jesu Christo innumerables milagros por su intercessión.

5 No se aplacó la ira del cruel, y rabioso Arianos Geysérico, antes mas enfurecido hizo Martirizar otros muchos, è invictos Soldados de Jesu Christo, cuyos nombres estan escritos en el libro de la vida. Mandó deserrar algunos, y vno fué San Valeriano Obispo, con penas gravísimas de que ninguno le diese alvergue en su casa; y así el Santo viejo, que era de ochenta años, vivió mucho tiempo desnudo, al frío, è hielo, y así acabó felizmente su carrera. Por orden del mismo Geysérico, entravan en los Templos los Arianos, y hechavan por tierra el Sacrosanto Cuerpos y Sange de Jesu Christo, y porque d. f. o. dia vn Sacerdote llamado Armogasto, tan nefando sacrilegio, le pusieron en vn cruel tormento, donde le torcian las piernas hasta romperle los huesos, y dexarlos en solo las delicadas cuerdas de los nervios, y viendo los Verdugos, que se le caían yà las piernas, y brazos, se los ataron con duras cuerdas, para que durasse el tormento, pero de to lo le sacó sano, y libre aquel Divino Señor por quien padecia. Colgaronle de vn pie la cabeza àziz baxo, y el bendito Santo estava como quien descansava, y duerme en vna cama de blandas plumas, y así lo mandó el Rey degollar; pero vn Sacerdote Arianos le dixo, no hiziesse tal, porque los Christianos no lo venerassen por Martir, admitió el impio Rey el consejo, y por mas afrenta, despues del desierto, y otras muchas, le hizo guardar vacas. Estando en este exercicio, le revisó el Señor el dia, y hora de su Gloriosa muerte, y llamando à vn Christiano su amigo, y que le venerava como à Apóstol, llamado Felix, le dixo, y pidió le enterrasse en muriendo de baxo de vn Arbol, por huit el ser venerado, y le tomó juramento de que así lo haría. Murid el dia, y hora que dixo, y Felix cumpliendo lo que avia jurado, cavó al pie del Arbol, y como le embarrasassen las raizes, hizo tanto que las cortó, y arrancó del todo, y cavando quanto hondo pudo, al tiempo que ya queria dexarlo, y sepultarle en el hoyo, descubrió vna vna de hermosísimo Marmel, tan bien labrado, tan curiosa, y rica, que no es posible aya alguno de los Reyes, que tan precioso Sepulchro ayà tenido; y en ella lo sepuldo, que así honra Dios à los que le sirven, y por su Santo nombre padecen.

6 Luego se siguió el Glorioso Masculo,

al qual procuró el impio Rey traer á su voluntad con promesas, halagos, y caricias, y viendo que estas no bastavan á contristar su animo, y Fè invicto, le mandó degollar, ordenando al Verdugo, que si al tiempo de cortarle la cabeza le hallava tímido, y que queria dexar la Fè por vivir, sin remedio le degollasse, pero si veia que moria firme, y constante, no le quitasse la vida. No era piedad esta del Traidor Geyserico, antes si impiedad jamás oida, porque su animo era, si esclava constante, quitarle de Martir la Corona, y si no lo estava, que entonces muriesse, y perdiesse el alma. Pero nada consiguió, que si bien no le quitó la vida el Verdugo porque le halló mas firme, y constante que una columna de Marmol, y nos quitó vn Martir, nos dexó vn Confessor glorioso, cuyo martirio, ya celebraron los Angeles, y premio Dios. El ultimo fué San Saturno, á quien no pudiendo el impio Rey apartar de la Fè con promesas de dignidades, y puestos grandes, mandó le quitassen los esclavos, la hazienda toda, que era riquissima, los hijos, y la muger la qual ordenó, que á sus mismos ojos se casasse con vn perfido Artiano. Esta fué la mas cruel guerra, que le previno el Tirano, porque induzida de la serpe infernal, qual otra Eva, procuró con caricias, y halagos derribar al fuerte Adán su Esposo, mas él le respondió lo que Job á la suya: Como vna de las mugeres necias has hablado. Quitenme los hijos, quitenme la muger, quitenme las riquezas, que mi Señor Jesu Christo me enseña, que quien no lo dexa todo, por su amor, no es verdadero. Dicitulo fuyó, ni puede serlo. O constancia Santa! O valor inaudito! O Saturno Glorioso! Po-bre, y mendigo te dexan, sin hijos, y muger, pero no te pudieron quitar la Corona de Gloria, que tan Gloriosamente mereciste. Querer declarar los tormentos que padecieron los otros ducientos, y setenta Martires, que aqui ponemos, con otros trecientos, y sesenta y cinco mas, que todos murieron á manos del Tirano Geyserico, sin otros infinitos que se ignoran, fuera nunca acabar, baste saber las crueldades, que vsó con los que nombramos, para discurrir, lo que seria de los otros. Celebra la Iglesia el martirio, y fiesta de estos Gloriosos Santos á 16. de Octubre, porque sin duda todos, ó los mas padecieron este dia, y fué por los años del Señor de 456. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Victor Obispo Uicense lib. 1. de persecut. Usandal. Surtio tom. 5. Pedro de Natalib. in Cathal. SS. lib. 9. c. 73. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anot. y en el tomo sexto de sus Añales año 456. número treze.

LA VIDA DE SAN ANDRES
Cretense Monge, y Martir.

A 17. DE
OCTV.
BRE.

EN Creta, que oy es Candia, Isla Noble, y Rica, y mas Rica, y

Noble oy que á buelto al suave yugo de la ley Evangelica (reduzida por las gloriosas, e invencibles Armas Venecianas) nació Andrés de ricos, y nobles Padres. Crióse como hijo de quien era, con la enseñanza de buenas letras, y doctrinas Christianas, amando desde sus tiernos años la virtud, la penitencia, el cilicio, y el ayuno, con que domava, y tenía á raya los incentivos de la juventud locana. Al olor de su virtud vinieron muchos siguiendole, á quienes enseñó el camino de la Patria celestial, haziendo con ellos vida comun, pobre, y religiosa. Gozava el Orbe Christiano de vna tranquila paz en este tiempo, de que emboldino el enemigo comun buscó modo de perturbarla, y fué en esta forma: Tenia el Imperio Constantino, no el Magno Propagador de la Religion Christiana, sino vn suessor suyo llamado Constantino Copronimo. Este dió en afirmar que era especie de idolatria, la veneracion de las Santas Imagenes, no entendiendo, que los Christianos no adoran la Imagen, sino el Prototipo, y que quando la Imagen es de Christo, su Madre Santissima Maria sin pecado concebida, ó otro alguno de los Santos, mueve al Catolico á contemplar en el representado por ella, sus virtudes, y excelencias, y desea imitarle. Si la veneracion se quedasse en solo el lienzo, ó estatua, essa fuera idolatria, y si la Imagen fuera de vna Venus lasciva, vn deshonesta Jupiter, ó otros semejantes, tambien. En fin con esta capa de piedad, impia, comenzó el demonio la mas cruel guerra, que jamás se á visto, perturbando la paz de la Iglesia toda.

2. Sintió el Divino Andrés como era justo tan grave mal, y no sufriendole el corazón, dexar de hazer de su parte quanto fuesse posible para remediarlo, dexó su patria, amigos, y parientes, y se fué á Constantinopla á verle con el Emperador, y arguiele de su error, y maldad. Puesto, pues, en presencia del Emperador, y Magistrados que le asistían, levantó la voz diciendo: Cruel Tirano, sabe que Dios es adorado, y venerado sus Santos, en las Imagenes Santas, que nos los representan. Si á ti te á engañado el Padre del engaño, no es razón que por ti se pierdan tantos, yo vengo á reducirlos, y reducirte á penitencia, y sino puedes, alomenos á animar á los que valerosos se exponen al martirio por no obedecer tus crueles edictos. A los Christianos persigues? Tu eres Emperador Christiano? Que mas hiziera vn Neron? A estas razones, mas furioso de lo que antes estava, se bolveró el Cruel Tirano, contra los verdaderos Catolicos, y que como tales veneravan las Santas Imagenes, y sin perdonar tormento alguno, á vnos hazia agotar con duros nervios, á otros sacar los ojos, á otros arrancar las lenguas, á otros cortar piernas, y brazos, á otros arrojar al fuego, y finalmente á todos quitar las vidas. Con esto mas encendido en compassion, y caridad divina, levantó Andrés mas la voz (por si no le avia oído

do el Tirano) diciendole: Porque, ó Emperador, si eres Christiano, castigas desta manera la Imagen de Christo? Entonces se bolveró contra el furioso, viendose assi reprehender, y mandó que lo prendiesse! Obedecieron los ministros infernales, dandole tantas puñadas, bofetadas, y palos, que bastaron á mitigar la ira del Tirano Emperador, y assi mandó que le dexassen, y buelto á él, le dixo: Como tienes tal atrevimiento, que no solo no obedeces los Imperiales preceptos, sino es que me reprehendes á mi? Pero porque me á caído en gracia tu demedo, sigue la Religion verdadera, haz lo que yo mando, y te prometo mi gracia, y perpetua amistad: No busco la gracia del Emperador Terrestre (dixo Andrés animoso) solo quiero la del Celestial Emperador Jesu Christo, tu amistad sea para los que te siguen, y quieren como tu condenarse. No he buscado tantos Mies, dexando mi Patria, y quanto tiene el mundo, para ganar tu amistad, sino es para ganarte si puedo para el Cielo, haziendo que buelvas en tu acuerdo, dando el debido culto á las Santas Imagenes, y perdonando á los que tienes presos porque las veneran, y quando esto no consigo, conseguiré alomenos vna muerte gloriosa, perdiendo la vida á manos de tu crueldad, que estoy dispuesto á padecer constante, y que haré yo en morir, por quien murió por mi?

3. Por cierto, dixo riendose el Emperador, que es grande tu sabiduria, pues te atreves á persuadir, y mudar los animos de vn Emperador supremo, y tanto Magistrado docto, tantas dignidades, y tan venerables cosas como á qui miras. Lo que importa es que desistas de tu locura, ó te prevengas á sufrir inauditos tormentos. Constante oyó Andrés al Emperador, y mirando al Cielo dixo: No te negaré Christo nuestro Salvador mio: no te burlaré con mi confesion: No menospreciaré tu Imagen Santa: dame valor mi Dios, y buelto al Emperador dixo: Castiga, ó Emperador, mi cuerpo, corta mis pies, y manos, ficame los ojos, arranca mi lengua, porque prompto estoy á padecer en defensa de la Imagen Santa de Christo Jesus ni Dios, y Salvador. Tuvieron varios coloquios los dos, vno reprobando, y otro defendiendo la veneracion de las Santas Imagenes, hasta que convencido, y furioso el Emperador, le mandó desnudar, y agotar cruelmente en su presencia, con cordales, y duros nervios. Despues, que con invicta paciencia, avia sufrido el Martir glorioso infinitos agotes, severo, y constante bueltos los ojos al cruel Emperador, dixo: O Emperador; dexadas las guerras contra los barbaros, que licitamente podias, y devias emprender has puesto todo tu animo, y esmero contra Christo, y sus siervos? y juzgas, obrando assi, tener en paz tu cetro, y corona? Por ventura no temas el juicio de Dios? No sabes que te ha de pedir cuenta? Con esto se acabó del todo de enfiar,

er mas el Tirano, y mandando venir nuevos Verdugos, que estoviesen descansados, con fuertes, y duros nervios de Toros lo hizo segunda vez agotar, tan crudamente, que á pedagos le quitavan la carne, y la tierra cortia arroyos de su sagrada sangre, y lo que mas es de ponderar, que como todos sabian el gran gusto que recibia el Tirano Emperador en ver padecer mas, y mas al Martir de Christo, los Verdugos tomavan nuevas fuerzas, y los circunstantes, vnos sacavan las espaldas, y le herian por diversas partes, otros le tiravan piedras, y el invictissimo Martir por todos, y para todos pedia perdón, y misericordia.

4. Tenia con razón, hecho juicio el Tirano, que si reduzia á su parecer, al glorioso San Andrés conseguiria vna gran Victoria, porque, flaqueando este invencible guerrero, avian de flaquear infinitos, y siendo glorioso Martir, avian de serlo tambien infinitos con su exemplo, como sucedió; y assi probó tentar todos los vados. Mandó otra vez que cessasse el rigor, y bolveró á las caricias, haziendole mil ofertas, á que se resistió el fuerte, y valeroso Cavallero de Christo, con tanto valor como á los agotes, y tormentos. Viendo el Tirano, que nada aprovechava, bolveró á los tormentos. Mandóle herir en las caricias con piedras hasta que no le dexassen diente, ni muela en la boca, por vengarse de las palabras con que le avia reprehendido su crueldad. Despues de este cruel tormento lo mandó poner en la carcel, y fué enviar á ella Doctor, y Maestro, porque alli predicava, y confortava, á los Martires de Jesu Christo, y despues de aver convertido á muchos, y con firmado á todos, dexava ya tanto ser libre de la carcel de su cuerpo, y verse con Christo como otro Pablo, que procurava al Tirano Constantino, para que ó le atormentasse sin cessar, ó le acabasse la vida, y perficionasse la corona de su martirio. Quando ya le pareció el cruel, y malvado Emperador, que con tanto como avia padecido se avria mudado el animo incontraffable del guerrero valeroso, lo mandó sacar de la carcel, y traer á su presencia; pero viendo le siempre firme, y constante, lo hizo desnudar otra vez, y mandó lo atorallen con mas rigor, y crueldad, que antes, si mas podia ser, y obediendo los Verdugos, le dieron tantos, y tan crueles agotes, que renovandose, de los primeros las llagas, y heridas, era todo su sagrado cuerpo vn mar de sangre, corriendo entre ellas los pedagos de carne por tierra, pero aunque le despedaçavan, y quitavan las carnes, jamás pudieron quitarle, ni vna minima parte del tesoro de la Fè, que en su corazón guardava.

5. Cansado ya el Tirano de herirle, y atormentarle, le confesó vencido de la constancia del invicto Martir, y assi dió contra él la sentencia de muerte, mandando le atassen por los pies con fuertes cuerdas, y que le arrastrassen por la Ciudad, dando buelta á todas las calles, y

plazas publicas, y en llegando al lugar donde morian afrentosamente los malhechores, allí fuesse arrojado, y muerto, dexandole entre ellos, para que no pudiese su cuerpo santissimo ser venerado de los Christianos. Todo por su orden fue executado, y pasando por vna plaza, vn Pescador, instigado, sin duda del demonio, dexó los pezes que vendia, y corrió al Santo Martir, y de vn golpe que le dió con vna cuchilla, le cortó vn pie, con que acabó felizmente, la carrera, y la vida; bolando su Sacratissima alma à los Cielos, à ser colocada en el Coro de los Espiritus Soberanos, è invencibles Martires, dandole todos mil parabienes de tan glorioso triunfo, como avia alcanzado del Tirano Emperador Constantino Copronimo. Su cuerpo Santissimo fue arrojado en el lugar inmundo de los malhechores, y expuesto mucho tiempo à ser despedaçado, y comido de las fieras. Mas no sucedió assi como lo deseava el Tirano, porque llegando doze hombres poseídos del demonio, à aquel lugar, y tocando casualmente el cuerpo glorioso, que Dios conservava allí, milagrosamente defendido de Aves, y fieras, al instante quedaron sanos, y libres de la opression de los demonios, que mucho tiempo avia que los atormentavan, con que confesando à vezes el milagro, conocieron al Santo Martir, y dando cuenta à los piadosos Catholicos lo sacaron de allí, y dieron honorífica sepultura en vn lugar llamado *Cristis*, donde está, y obra Dios por él infinitos milagros. Fue su gloriosa muerte, y martirio à 17. de Octubre (día en que le celebra la Iglesia) por los años del Señor de 761. Ecrivieron su vida, y martirio glorioso, los Griegos en su Menologio, Metastates, Lipomano to. 6. Surio tom. 5. Zonaras tom. 3. Annalium Hist. Mistel. ex Theophane, & Cedreno in compend. An. 21. Constantio Copronimi, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 9. de sus Anales an. 761. nu. 84.

LA VIDA DE SANTA NUNILO,
y Alodia Hermanas, Españolas y Santa Cordula, Virgenes y Martires.

A 22. DE OCTV. BRE.

EN Hoesca, ò Bosca Ciudad de España, de la Region Uverbetana, cerca de Naxera, vivian dos Santas Donzellas hermanas, llamadas Nunilo, y Alodia. Su Padre era Pagano, y su Madre Christiana, y assi lo fueron ellas. Quedaron huérfanas de tierna edad, y las crió vna Tia suya, muger Santissima. En este tiempo se levantó en España la cruel persecucion, que contra los Christianos movió el fiero, y perverso Abderramen; y viendo à algunos, que por no sufrir los tormentos, que tiranamente executavan en los que firmes, y constantes conf. ssavan la Fè, apostataban, y se hazian Moros, los reprehendian las dos Santas hermanas, diziendoles, ser gran ceguedad, el negar à Christo por miedo, de no perder esta mi-

ferable vida, pues negandole, perdian la eterna. Supo esto vn Califa, ò Governador de aquella tierra llamado Zumail: mandòlas traer à su presencia, y les hizo grandes promesas si negavan à Christo. Y visto que ni por halagos, ni amenazas podia contrastarlas, mandòlas bolaver à su casa, y hechòlas para que las hoblasen, y persuadiesen, à ciertas mugeres Paganas, y à vn miserable Apostata, que ò por temor de la muerte, ò por ser vicioso, avia renegado. Assi este, como las Paganas, procuravan con astucias, halagos, y promesas persuadirlas à que renegassen, y se hiziesen Moras, y quien mas las persuadia era el renegado, à quien, despues de oido atentamente, para confundirle, dixo Nunilo: dime, si recibieremos mi hermana, è yo la Secta de Mahoma, llena de tantos delatinos, y liviandades, estaremos seguras que viviremos en esta vida para siempre? El Apostata les dixo: Que seays Moras, ò Christianas aveys de morir en algun tiempo. Puts si es assi, dixo la Santa Donzella, mas seguro nos será morir luego por la Fè de Jesu-Christo, pues tenemos cierta la gloria Celestial para siempre, que no por vivir quarenta años mas, ser despues lançadas en los infernos para siempre. Fuéronse con esto las Paganas, y el Apostata avisó al Califa del intento, y constancia de las Santas Virgenes, y él las mandó prender, y luego las sentenció à que fuesen degolladas.

2. Estando para recibir el martirio, llegó el Verdugo, y dixo à Nunilo, que alargasse el cuello, y recogiesse los cabellos para degollarla. Mostró grande alegría la santissima esposa de Jesu-Christo, de oír esto; rodó, con ayre, y gracia sus hermosos cabellos à la cabeza, y se puso de rodillas diciendo al Verdugo que la hiriesse quando fuesse servido. Dió el golpe el Verdugo, y no acertando bien, llevó vna parte de la hermosa mexilla, sin contacte del todo la cabeza, cayó el bendito cuerpo, y con los buelcos de la muerte descubrió parte de sus benditos pies, corrió al punto su bendita hermana Alodia, y se los cubrió sin muestra alguna de dolor, y levantando los ojos al Cielo, vió subir, en forma de vna Paloma, el alma de su hermana, y viendo se entrava en la Gloria, le dió voces diciendo: *Esperama hermana mia que ya voy, y apretandose vn paño que tenia en la cabeza, se puso de rodillas sobre el cuerpo de su hermana, y el verdugo al instante le cortó la cabeza, con que boló su bendita alma à acompañar para siempre en la gloria à la de su Santa hermana. Los Paganos hecharon sus Santos cuerpos en el Rio Barbate, de donde los sacaron los Christianos, y dieron honorífica sepultura. Dizese que oy están estos dos benditos cuerpos en San Salvador de Leyre, donde obra Dios por su intercession grand. s. milagros. Fue su glorioso martirio Jueves à 22. de Octubre, por los años del Señor de 851. si bien el comentador de San Eulogio dize, fué el año de 840. y que la Ciudad donde fueró*

martirizadas, es. Casto. viejo, y allí se muestra su Santo Sepulchro. La Ciudad de Huesca las quiere por suyas, la verdad quede para Dios. Ecrivieron su vida, y martirio, Ufuardo, San Eulogio in memorial. SS. lib. 2. cap. 7. Ambrosio Morales in Schol. codic. manus. Truxillo in Theaur. concion. to. 2. Villegas in Flore SS. Hispan. Los Breviarios antiguos de España, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales an. 851. num. 5.

3. En este mismo dia se celebra la Fiesta de Santa Cordula Virgen, y Martir: No dicen los Historiadores de donde fué natural, solo escriven, que era vna de las onze mil Virgenes: que en tiempo de los Hunnos, gente feróz, padecieron martirio con la gloriosissima Santa Ursula. Cordula, pues muy Niña que era, tuvo miedo, y se escondió aquella noche, que las Santas sus compañeras fueron martirizadas, y por esto no no murió por la Fè en el mismo dia. Pero la mañana siguiente, bolvió en sí la santissima Niña Cordula, y doliendose de aver perdido la Palma del martirio, que las de su compañía avian alcanzado gloriosamente, salió del rincón del Navio donde estava escondida, y ofrecióse como Cordera inocente, para que por amor de Jesu-Christo, le quitasen à ella la vida, lo qual hizieron al instante aquellos barbaros, degollandola con gran crueldad, y assi murió por la Fè de su Esposo Jesus, y llegó à reynar en la gloria, celebrando su Esposo con ella el Divino desposorio, y colocandola en el Coro de sus onze mil compañeras, con la palma, y corona de Martir. Y como no se hiziese Fiesta desta Santa, como de las otras, porque no recibió el martirio el mismo dia: apareció à vna Religiosa, y le dixo, que hiziese especial fiesta della el otro dia despues de las onze mil Virgenes sus compañeras; y por esto la Iglesia de Tortosa, que tiene sus Sagradas reliquias, reza della, y de Santa Candida, à 22. de Octubre. Los muy Reverendos Padres de N. Señora de la Merced del Convento de Barcelona tienen tambien reliquias en su casa desta gloriosa Santa, donde es muy venerada. Fue su martirio glorioso à 22. de Octubre por los años del Señor de 383. Ecrivienle el Breviario de Tortosa, el Padre Dom: nech en su Historia de los Santos de Cataluña, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales an. 383. num. 3. & seq. y Pedro de Natalibus in Catal. lib. 9. cap. 87.

LA VIDA DE SAN MARCIO, SOLITARIO, Confessor.

A 24. DE OCTV. BRE.

EL Gran Padre, y Maximo Pontífice San Gregorio en el libro tercero de sus Dialogos cap. 16. trae la vida del glorioso San Marcio con estas formales palabras. Poco, à que en el monte Marfico, en Campania, hizo vida solitaria el bendito Marcio, estando encerrado en vna Cueva muchos años, à quien yo, y muchos de los Monges conocemos muy bien, de cuya vida, yo supe muchas cosas, porque las vi, y otras me refirieron, mi antecesor el Papa Pelagio de Santa memoria, y otros Varones Religiosissimos. Toda su vida fué vn milagro, pero este fué el primero: que al instante que se encerró en la angosta cueva del dicho monte, que el mismo cavó, è hizo en vna tosca Peña, de la misma Peña salia tanta cantidad de agua, quanto el siervo de Dios Marcio avia menester para su uso quotidiano, sin que jamás sobrasse, ni faltasse à la necesidad; y mostrando Dios, con tan patente milagro, quanto le agradava la vida solitaria de su siervo, pues le ministrava, con tan perenne milagro, el agua que necesitava, de vna tosca, y dura Peña. Pero el Antiguo enemigo, como siempre arde de envidia, procuró quitarle este regalo, valiendose para esto de vna fiera sierpe, antigua amiga suya, haziendo que esta se fuesse à la Cueva à ver si con el temor huía el Santo. Pero fué cosa maravillosa, que en tres años que habió con él la sierpe enemiga, y en ella el demonio, jamás se inquietó de su continua oracion, ni la tuvo el menor temor, aunque ella hazia todas sus diligencias por ponerle horror, y miedo, antes al tiempo que dava al descanso, si alguno tenia, se divertia con ella dando gracias à su Criador al vespa, y le ponía, y à el pie, y à la mano dentro de la fiera, y venenosa boca, y dezia: *Si tienes licencia de mordarme, y herirme, hazlo, que yo prometo estar para obedecer, sufrir, y padecer.* Al fin viendo el enemigo mortal, que siempre iba de vencida, y ganava Marcio con lo mismo que el juzgó que perdiera, passados tres años, vn dia, de repente dió vn fiero bramido, y saliendo de la cueva la sierpe, se arrojó por vn lado del monte, precipitada, y con el fuego que de sí arrojó, abrasó todos los arboles que por aquella parte, que se despenó avia, mostrando Dios à su siervo, quanto era la virtud de la sierpe, (de quien le avia defendido tres años) para acabar con él, pues assi abrasava la montaña.

2. Este Varon Santissimo, luego que se encerró en aquella cueva, propuso en su corazón, no mirar jamás muger alguna, no por menoscipio del sexo, si, por huir la tentacion, y riesgo de mirarla. Cierta muger liviana, oyó decir este prodigio cierto dia (que no permite Dios se oculten las virtudes grandes de sus siervos) y sin duda instigada de la vencida sierpe, atrevida se lubió al monte, y deshonesta f. fué à la cueva. Miró el Santo por vna ventanilla que tenia, y de lexos reconoció era muger la que venia, puso se en oracion, y el rostro sobre la tierra, perseverando desta fuerte (inmobil como vna piedra) tanto tiempo, que la deshonesta Mugercilla cansada de estár en la ventana, à ver si algaria los ojos el Santo à mirarla, se fué despedrada, y corrió, à la qual al punto que bajó del monte, murió: Dando Dios, con esto,

3. Este Varon Santissimo, luego que se encerró en aquella cueva, propuso en su corazón, no mirar jamás muger alguna, no por menoscipio del sexo, si, por huir la tentacion, y riesgo de mirarla. Cierta muger liviana, oyó decir este prodigio cierto dia (que no permite Dios se oculten las virtudes grandes de sus siervos) y sin duda instigada de la vencida sierpe, atrevida se lubió al monte, y deshonesta f. fué à la cueva. Miró el Santo por vna ventanilla que tenia, y de lexos reconoció era muger la que venia, puso se en oracion, y el rostro sobre la tierra, perseverando desta fuerte (inmobil como vna piedra) tanto tiempo, que la deshonesta Mugercilla cansada de estár en la ventana, à ver si algaria los ojos el Santo à mirarla, se fué despedrada, y corrió, à la qual al punto que bajó del monte, murió: Dando Dios, con esto,

esto, à entender quanto se avia ofendido de que aquella deshonesta muger se atreviese à querer inquietar su fiervo.

3 En otra ocasion sucedió, que venia mucha gente à verle à su cueva, y pedirle remedio, à sus necesidades, y aficciones, porque tenian experiencia, de que milagrosamente consolava à todos: Era muy estrecha, y aspera la senda, para subir al monte, y guiar à la cueva, iba vn niño desuyado, tropecó, y cayó, rodando el monte abaxo, à vna profundidad tan grande, y por entre tantas breñas, y peñas, que todos quantos le vieron caer, no solo le tuvieron por muerto, pero aun juzgavan que en la mitad del camino se avia hecho dos mil pedacos. No obstante, como pudieron, baxaron à buscarle, para dar sepultura al cadaver, y quando todos le lloravan muerto, y hecho polvos, le hallaron vivo, sano, y bueno, atribuyendo todos à la oracion del bendito Marcio, tan claro, y portentoso milagre, dando por él infinitas gracias à Dios.

4 Sobre la peña, y cueva de Marcio sobrestaba vna otra peña, de formidable grandeza, y estava de fuerte que cada instante parecia caerse, y amenazar vna gran ruina al fiervo de Dios. Rogaronle muchos se mudase à otro sitio menos peligroso, mas él respondia, que yà Dios le avia señalado aquel. Un Varon illustre, vino vn dia acompañado de gran multitud de Aldeanos, movido de piedad, con instrumentos, que pudiesen quitar, y derribar del todo aquella gran peña, que cada instante parecia caerse. Rogóle al Santo se fiesse de la cueva mientras la derribavan, teniendo por cierto, que al caer hundiria la cueva, y mataria al Santo glorioso; pero él dixo, que de ningún modo faldria de su cueva, que ellos hiziesse lo que fuesen servidos. Al fin comengaron su obra, y quando mas instrumentos le avian puesto para que no cayesse por aquella parte, se les fué de repente de las manos, y cayó aquel inmenso pedasso por donde todos juzgaron haria diez mil pedacos al Santo, y su cueva; pero el Señor lo ordenó de otra suerte, embiando vn Angel que la llevase en el ayre hasta salvar la cueva, y habitacion de su fiervo, con que cayó despues en tierra sin causar el menor daño, ni fulto al glorioso Santo, que aun no quiso su Divina Magestad le divertiesse el oido, ò fulto de la oracion, y contemplacion en que estava. Quedaron todos maravillados del prodigio, y dieron à Dios infinitas gracias, y Marcio mas que todos.

5 Pusose vna cadena à vn pie al instante que se fué à vivir à aquel Monte, para no poder salir de su cueva en todos los dias de su vida, ni moverse mas que el corto espacio de la cadena, que era corta, y tenia el remate clavado en el peñasco. Tuvo noticia el glorioso Padre San Benito de Marcio, y de la prison en que se avia puesto tan estrecha, y trabajosa, y embióle à dezir con vn discípulo fuyo estas pa-

labras solas: *Si eres fiervo de Dios, no te prendan ni ate la cadena de hierro, sino la cadena de Christo.* Cosa rara! Apenas oyó estas palabras, quando se quitó la cadena del pie, pero quedó tan preso sin ellas, que jamás se apartó, ni por vn instante del mismo lugar en que le podía tener preso, y atado la cadena, porque la obediencia le aprisionó con suave, y Divina cadena Christo. A la fama de su gran santidad, se siguió no solo el concurso, yá referido de gente que se venia à valer de sus oraciones, sino es tambien el tener muchos discípulos, que ha imitacion suya, se quedavan à vivir en aquel desierto, cerca de la cueva del bendito Marcio. Estos tenian vn poco de donde sacavan el agua que avian menester, pero cada dia se rompía la foga con que atavan el cubo, ò herrada con que la sacavan. Teniase el glorioso Santo la cadena, en que à los principios se ató, como diximos, en la cueva, pidiéronsele, y él la dió al instante; ataronla à vn pedazo de la foga de elparto con que sacavan el agua. Mas, ò virtud Divina! al instante que la foga tocó aquella cadena, que avia tenido atado, y preso el bendito pie de Marcio, se hizo tan fuerte como si fuesse tambien de hierro como la cadena, sin que jamás se rompiesse, ni tuviesse mas ayudado de que se les romperia. Al fin lleno de dias, y milagros descansó en el Señor entregándole su bendita alma (para que la coronasse en su gloria) à los 24. de Octubre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 560. Efectuaron su vida el dicho San Gregorio Magno, en el lugar citado, y San Gregorio Turonense de gloria Confess. cap. 57. Pedro de Natalibus in Cathalog. SS. lib. 9. cap. 102. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, danle los dichos Padres dos nombres à nuestro glorioso Santo, vno es Marcio, y otro Martín, pero lo comun es llamarle Marcio, y así le llama el Martirologio Romano. Tambien haze del mencion Trithemio de viris illust. Ordin. Sancti Benedicti, lib. 3. cap. 27.

LA VIDA DE SAN QUINTINO, Mártir.

Quintino Mártir gloriosísimo, su-
A 31. DE
que fué Romano Noble, de Sena-
BRE,
toria Estirpe, que era la mayor Nobleza Ro-
mana, con todo fué muchísimo mas Noble
por la Fè, que como valeroso soldado tuvo à
su Rey soberano Christo Señor Nuestro, por
cuya confession, dió gloriosamente la vida, y
por cuyo amor dexó la Patria, los parientes,
amigos, riquezas, saúdos, y pompas mundanas.
Salid, pues, de Roma Quintino con Fusciano,
Victorino, Crispino, Crispiniano, y otros piadosos,
y devotos Christianos, todos los quales, con deseos de propagar la Fè de
Jesu Christo, se encaminaron à Francia, llega-
ron à Paris, y de allí se dividieron eligiendo
cada

cada vno su Ciudad, ò Provincia desde ir à predicar. Quintino predicando, y haziendo prodigiosos milagros, dió buelta à vna, y otra parte, hasta que llegó à la Ciudad de Amiens. A este tiempo era tanta la sangre de Christianos, que el cruel Tirano Ricciovaro avia deramado, que corria vn caudaloso Rio de aquella Provincia, llamado Moselle, mas con la abundancia de la Sagrada sangre de los invictos Mártires, que de sus propias aguas, las quales, dexando su color nativo, avian tomado el rojo de la sangre. Luego que el glorioso Quintino llegó à Amiens comengó à predicar, y ganar almas para el Cielo, cuya noticia llegó à los oidos del impio Ricciovaro, que al instante lo mandó poner con todo rigor en la carcel, à donde fué muy gozoso, y alegre, y toda la noche gastó en oracion, y Canticos Divinos.

2 El dia siguiente sentado en su Tribunal Ricciovaro, hizo traer à su presencia à San Quintino. Puesto el Santo à su vista le preguntó: Como te llamas? Christiano, dixo Quintino, porque soy Christiano, y creo à Christo con el corazón, y le confieso con la boca; pero mis Padres me llamaron Quintino. De que linage eres añadió el Prefecto. Soy (dixo el Santo) Ciudadano Romano, hijo de Zenon Senador. Pues que cosa es (dixo el Prefecto) que persona tan Noble, è hijo de vn Varon tan illustre, se aya dexado engañar con vna supersticion tan grande como adorar por Dios à aquel que los Judios Crucificaron? No ay mas nobleza (dixo Quintino) que conocer à Dios, y obedecer sus Santos Mandamientos. Por esta Catolica Religion, y Fè, que professo se conoce à Dios omnipotente, Criador de Cielo, y tierra, y à su hijo Jesu Christo Nuestro Señor, por quien fueron hechas todas las cosas visibiles, è invisibles; el qual en todo es igual al Padre: iba à proseguir Quintino, y el Prefecto le embarcò diciendo: dexa la locura, y sacrifica à nuestros Dioses, sino; yo te juro por ellos, que te quitaré la vida con diversos tormentos.

3 Pues yo te juro, y prometo por mi Dios, y Señor Jesu Christo (dixo Quintino) que ni haré lo que mandas, ni temo tus amenazas, y así executa luego tus rigores, que dispuesto estoy à padecer todo aquello que mi Dios permittiere. Tu puedes atormentar mi cuerpo, pero Dios tendrá misericordia de mi alma. Con esto se enfureció el Prefecto, y lo mandó desnudar, y Agotar fuertemente con duras, y sudadas varas, y mientras mas le agotavan, mas fuerças cobrava el guerrero fuerte, levantando los ojos al Cielo, y dando à Dios infinitas gracias. Consolóle su Divina Magestad, con esta voz Celestial: *Quintino, se Constante 3 plega varonilmente; yo te asisto.*

4 A esta voz, cayeron desmayados en tierra los Verdugos, lo qual visto por el cruel Riccio-
Tom. III.

ciovaro, dixo así: Juro por los Sacros Dioses, y Diosas, que este Quintino es Mago, y vís de sus encantos, como claramente se ve; y así quitádmelo de delante, y ponédlo en vna obscura carcel, que yo veré si le valen sus encantos. No se permita entrar Christiano alguno à consolarlo, y para que así pague la pena de sus locuras.

5 Puesto en cadena, pues, y en vna carcel obscurissima, cañado de los tormentos, y trabajos se durmió à la media noche, y al instante se le apareció vn Angel del Cielo que le dixo: Quintino, fiervo de Dios, levantate, animate, y puesto en medio de la Ciudad predica, consuela, y anima à todo el Pueblo, para que crean en Nuestro Señor Jesu Christo, y bautizalos. Apenas dixo esto el Santo Angel, quando despertó, se levantó, y le siguió, sin que las guardas de la Carcel, ni puertas cerradas le fuesen estorvo alguno. Puesto pues en medio de la Plaza predicó tan Divinamente la Fè de Jesu Christo, que convirtió mas de seyscientas personas, y casi toda la Ciudad se conmovió.

6 Pero como lo supo el maldito Ricciovaro, lo mandó prender otra vez, y poner en vn tormento cruel, que era colgarle de vnas ruedas, que suspensas en lo alto, à manera de Carrillos de poco, ò Carruchas con que se saca el agua, lo subian, y bajavan, descomyuntándole los huesos, y desaziendole el cuerpo todo, hasta que lo dexaron molido. Despues lo mandó agotar, y herir cruelmente con garfos, y saltos de hierro. Luego, que le hechassen por las espaldas, azeite, pez, y resina hirviendo, para que entrando por las llagas fuesse mas tormentedamente atormentado. Acabado este tormento, mandó que encendiesen hachas, y le abrasassen con ellas los costados. Pero por mucho fuego que le ponian exteriormente, era mayor el Divino; que interiormente le abrasava, y así dixo animoso al Tirano: Cruellissimo Juez, hijo de los engaños del demonio, por ventura, no sabes que mientras mas rigores, y tormentos añades à mi cuerpo, tiene mi alma mas consuelos, y refrigerios Divinos, con que menosprecio tus rigores?

8 Con esto creció la ira del Juez, y dixo: Traed al punto cal viva, vinagre fuerte, sal, y mollaza molida, y haziendo de todo vna bevida, hechadla en la boca, verémos alomenos si así calla, y cessa de injuriarme à mi, y à nuestros Dioses. Entonces bolviendo los ojos al Cielo el invicto Mártir de Jesu Christo, y guerrero animoso, dixo: Señor, dulces son para mí, y suaves quantos tormentos padezco por tu Santo nombre, y aunque sean los mas amargos del mundo, à mi paladar son dulces como el panel.

9 Oyendo esto Ricciovaro, dixo: Juro por

los altos Dioses, Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Aesclepio, que te tengo de estar con fuertes cadenas, y has de ir preso à Roma, para que allí à vista de los Sacros Emperadores, pagues con mas crueldades comentarios, tus atrevimientos, y el averte huido de la carcel. Bien se dixo Quintino, que en Roma, y en qualquiera parte me à de favorecer, y asistir Dios, y assi no rehusò el ir, pero confio en mi Señor Jesu-Christo, que el fin de mi vida será en esta Provincia. Y assi fuè, como lo profetizó el Santo Martir, porque mandandole poner al cuello, y por todo su cuerpo fuertes cadenas, y que se partiessen con el los Ministros para Roma, ordenò el Prefecto, que fuesen poco à poco, porque queria el mismo acompañarlo, para entrar glorioso con el triunfo. Y assi llegando à vn lugar llamado Augusta, Veromando à no lexos de Amiens, se detuvieron à esperarle. El dia siguiente llegó Ricciovario, y mandò le traxessen delante à Quintino, y mirandole con cariño (buelto el lobo, en raposa) le dixo: Quintino Hermano, porque eres joven, y de tan Noble Proslapia, tengo piedad de ti, y assi toma mi consejo, que es de Hermano, y amigo, sacrifica solo à Jupiter, y Apolo, y si quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte como mereces en esta Provincia, escribiré à los Sacratissimos Emperadores diciendoles quien eres, y lo mucho que mereces, para que te den el Titulo de Principe, y Juez Magnifico desta Provincia, y ocupar mi lugar, que es quanto por ti puedo hazer. A esto respondió el Invidiosissimo Martir: Muchas vezes, ò Ricciovario, te he dicho, que te canças en vano, porque yo no tengo de ser tan loco como tu, que sacrificas à los demonios infernales, pues no son otra cosa estos que llamás Dioses.

9 Aquì acabò Ricciovario de perder las esperanças de reducirlo, y juntamente la paciencia, y assi hizo llamar vn Herrero, y le mandò hazer dos agudos clavos, y tan largos que entrando por la cabeça, llegassen hasta las piernas, y otros diez mas pequeños, que entrassen por entre la vna, è yema de los dedos; hizolos el Herrero al instante, y los Verdugos se los clavaron los diez, en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeça, que se traspasaron todo el sagrado cuerpo de alto à baxo, hasta las pies, con que quedó todo hecho vn lastimoso espectáculo à los hombres, pero glorioso à los Angeles, y los Cielos. Viendole desta manera el Tirano, clavado, y corriendo arroyos de sangre, dixo sobervio, y vano: Vengan los Christianos todos, y vean este misero espectáculo, les servirá de exemplo, y escarmiento, viendo à qui la ira de mis rigores donde llega. Pero no sabía el Tirano lo que se dezia, ni hazia, pues antes mostrábase à los valetolos Christianos, la constancia invencible de Quintino, fuè modestas vn mudo predicador, que con

su exemplo exortava, y animava à todos à alcanzar semejantes triunfos del Barbaro, y cruel Gentilismo, porque ninguno huvò à quien no moviese la vista del generoso mancebo, è invencible Cavallero de Jesu Christo, à vna emulacion sagrada, y deo-fervoroso de ser semejantemente atormentado por la Fè Santa, y divina fuya. Cansado yà el Tirano de ver tanta constancia, y tan milagroso vivir, y que se reduzian infinitas almas, con solo su vista à la Fè de Jesu Christo, y à voces pedian el Martirio, mandò que le cortassen la cabeça, y viendose yà à las puertas de la Gloria, gozoso, y alegre, mientras el Verdugo desembrayava la espada, hizo vna breve, y fervorosa oracion à Dios, y vna exortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeça se la cortò de vn fiero golpe el Verdugo, y al instante se oyò vna voz del Cielo, que dixo: *Quintino servo mio, ven, y recibe la Corona, que tengo para ti prevenida en la Gloria por tus grandes meritos.* Y saliendo vna candida, y hermosissima Paloma de su cuello (que era su Alma Santissima) vieron todos como entrò triunfante, y gloriosa en el Cielo, à ser colocada en el coro de los Espiritus soberanos y Martires de Jesu-Christo. Cuyo glorioso triunfo fuè à los 31. de Octubre por los años del Señor de 303. Imperando el impio Maximiano. Su cuerpo glorioso fuè sepultado por orden del mismo Ricciovario, de noche, y con todo silencio, y secreto (para que oigan Christiano lo supiesse, y descubriessse tan gran tesoro à la Iglesia) en vn profundo cenagal que haze el rio, que por allí passa, llamado de vnos sequana, y de otros somna, y allí estuvo oculto por espacio de 55. años, hasta que Dios fuè servido de descubrirlo milagrosamente, que fuè en esta forma.

10 Avia en Roma vna rica, y noble Matrona llamada Eusebia, ciega desde edad de nueve años. A esta se apareció tres vezes vn Angel del Señor, y todas tres vezes le dixo, que si queria cobrar la vista, fuesse à Francia, y buscasse el cuerpo del glorioso Martir S. Quintino, que el la guiaria al lugar donde estava. Obedeció la señora, y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, segun su calidad, fuè à la Ciudad de Amiens, y de allí al lugar, y parte del Rio donde avia sido sepultado el cuerpo glorioso, guiada siempre del Santo Ang. Estando allí preguntò à muchos si sabian del cuerpo de San Quintino, como ninguno le supiesse dar razon, assi por aver yà pasado 55. años, como por el secreto con que el Tirano Ricciovario lo hizo sepultar, y escondido; ella se puso en oracion, pidiendo à Dios fuesse servido dezirle lo que no sabian los hombres. Apenas acabò su oracion, quando ò maravillas de Dios siempre inmensas! El mismo cuerpo se viò por vna parte del Rio, y la cabeça por otra venir nadando, hasta ponerse en las manos de Eusebia. Recibiólo con el gozo que

que se puede imaginar, y los que la asistían vieron como estava incorrupto, hermoso, y bello, y todos percibieron la suavissima fragancia de vn Divino, y celestial olor que despedia de si. Luego ordenò Eusebia que caminasen con el Santo cuerpo à vna Ciudad que estava cinco millas de allí, para darle honrificca sepultura, pero apenas apartados del Rio, subieron à lo alto del monte quando se hizo tan pesado el cuerpo Santo, que no les fuè posible à los que le llevaban passar de allí, quedando todos tan admirados como inobles. Conocida, con este prodigio la voluntad de Dios, que era, no querer su servo Quintino, dexar el lugar donde avia padecido, vencido, y ganado la corona de gloria, ordenò Eusebia que allí lo sepultasen lo mas decentemente que le fuesse posible, y al irle à poner en el Sepulcro, cobró la vista descaida, y que tantos años avia que carecia della. Diò infinitas gracias à Dios, y al glorioso San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que allí se hallaron, de diversas enfermedades, todos sanaron, con que todos glorificaron à Dios en su servo, y glorioso Martir Quintino.

11 Passaron 320. años; en cuyo discurso de tiempo, poco à poco se avia yà ido olvidando la memoria de tan gran Santo, y assi mismo se olvidò del todo el lugar donde Eusebia lo sepulò, si bien avia quedado vna pequeña Iglesia fabricada en el mismo monte, pero nadie sabia si dentro della estava sepultado el Santo cuerpo, ò no. Por este tiempo vivia el bendito San Eloy, y siendo Obispo, fuè muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los cuerpos, y reliquias de los Santos, y assi buscò muchos, que yacian incognitos, y los colocò, y venerò con especial devocion. Descavava mucho hallar el cuerpo de San Quintino. Y como todos ignorassen el lugar de su sepulcro, el Santo Obispo preguntò à Dios, lo que ignoravan los hombres, por su descuydo. Ayudò tres dias continuos, estuvo siempre en oracion, y le dixo à su Dios (con aquella gran Fè que tenia) Señor no comeré, ni beberé, ni cuidaré de las Ovejas que me aveys encomendado, hasta que me descubrayes el tesoro que busco. Mientras esto passava muchos, que à Eloy asistían, cavavan en diferentes partes de la Igle-

sis, pero en vano, hasta que al tercero dia, siendo yà noche, se levantò el Santo de su oracion, y con el Báculo señaló vn lugar mandando que allí cavassen. Hizieronlo assi, pero como huviesse yà pasado mas de diez varas de hondura, y nada descubriessen, perdieron las esperanças, y se dexaron de cavar. Entoncez Eloy tomando vna espuerta, entrò en el hoyo, y con las manos la llenò de tierra, y apenas tocò con el Báculo en aquella parte que avia abondado mas con sus benditas manos, quando sintió que avia tocado madera, bolvió à dar mayor golpe, y rompió la tumba. Aquí fuè donde comenzaron todos à ver las maravillas de Dios, y de su servo Quintino, pues salió por aquella rotura vn globo de luz tan hermoso, y bello, que siendo à la media noche, y muy obscura, todos juzgaron era de dia, y que avia salido el Sol, tanta fuè la claridad que llenò la Iglesia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvezinos, que avia amanecido, y assi se levantaron à media noche. Pero no se engañaron, porque la Luz permaneciò hasta que salió el Sol. Con la luz salió tambien vna fragancia tal, que todos juzgavan estavan en el Paraiso. Tiernas lagrimas de gozo derramava el Santo Obispo, por aver hallado tan gran tesoro. Sacò de la tumba en que yacia, hermoso, fresco, y oloroso. Sacòse los clavos, que el impio Ricciovario le clavò, y bésolos como reliquias sagradas, y para que se viesse quan entero, sano, è incorrupto, estava, mostrò à todos vna gota de sangre viva, que salió de vna de las heridas. Hizole vna caja de oro, plata, y piedras preciosas, donde le colocò, y para que en adelante, no se bolviessse à perder su memoria, amplió la Iglesia, haziendo vn sumptuosissimo Templo, y vn Monasterio, que oy persevera, donde haze Dios infinitos milagros por su servo Quintino, con que es para siempre glorificado, y glorioso. Escribieron la vida, y martirio de San Quintino, y sus dos gloriosas invenciones, Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus lib. 9. cap. 126. San Gregorio Turonense de gloria Marty. cap. 72. & 73. El Martirologio Romano, y Barouin en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales ann. trecientos y tres numero ciento y treinta.

NOVIEMBRE

LA VIDA DE SAN ZACARIAS, SACERDOTE, PROFETA, Y MARTIR
y de Santa Isabel, Padres de San Juan Bautista.

El 5. de
Noviem-
bre.

1 EN Judca, en tiempo del Rey Herodes, fuè glorioso el nombre de Zacarias Sacerdote, y Profeta, Padre de San Juan Bautista. San Lucas Evangelista, en el principio de su Evangelio, dize Divinidades hablando del, y sus yttudes,

Tom. 111.

2 Este elogio solo bastava para tenerle por tan gran Santo como es, y sobre todo aver tenido vn hijo como el Bautista. Fuè, pues, Zacarias del Tribu de Levi. Y porque de su proslapia, Profecia, aparicion del Angel en el Templo, y demás cosas que tocan al,

E 2

simienta